

D. Quijote y Sancho^a. Con el mismo aplauso y música^b llegaron á la casa de su guía (que era grande y principal, en fin, como de caballero rico), donde le dejaremos por agora, porque así lo quiere Cide Hamete.

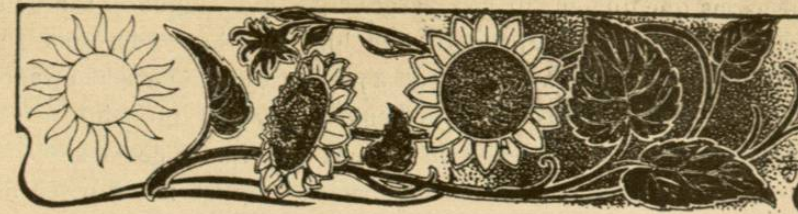
a. ...Sancho, y con el mismo. TON., A. 1.º, PELL., CL., RIV., GASP., ARG. 1.º, | MAI., BENJ., FK. — b. ...mismo aplauso y nunca llegaron. V. 3, BAR.

2. ...*(que era grande y principal, en fin, como de caballero rico)*. — No debe extrañarse el lector de ver á todo un señor grande y principal, «caballero rico», como le apellida Cervantes, andar en tratos con Rocaguinarda, pues éste no era un ladrón vulgar, *lladre de pas*, como les llamaban despectivamente, sino el caudillo de un partido político. Conocía perfectamente el novelista á los que de manera encubierta defendían al ilustre hijo de Oristá: Fr. José Serrano, en carta dirigida al Rey (1), le decía que «no hay horca ni cuchillo para las cabeças, sino para los pies descalços, que no tienen abrigo, favor ni dinero»; y, en el tantas veces citado trabajo publicado por el padre R. Corbella (2), existe una declaración en la que menciona como «los familiars del Sant Ofici que estan per esta terra recullen y donen favor y ajuda al dit Rochaguinarda y a sos companyons y sils arriuan Oficials del Rey en casa llurs no volen obrir ad aquells».

Y cabe decir que el caudillo *nyerro* gracias tuvo, en su azarosa vida, del favor y ayuda que le dispensaron, entre otros, el señor del castillo de Vallfogona D. Bartolomé Desbrull, el familiar del Santo Oficio Juan Casamiquela, el Prior del Monasterio de Santa Magdalena, en la ciudad de Urgel; el caballero de la Orden de San Juan Galcerán Turell, y D. Miguel de Sentmenat.

(1) ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN. Documentos devueltos de Simancas, legajo 842.

(2) *Nous datos...*, pág. 90.



CAPÍTULO LXII

Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse

DON Antonio Moreno^a se llamaba el huésped de D. Quijote, caballero rico y discreto, y amigo de holgarse á lo honesto y afable; el cual, viendo en su casa á D. Quijote, andaba buscando modos como, sin su perjuicio, sacase á plaza sus locuras; porque no son

a. ...Antonio Morena. FK.

Línea 4. ...*Moreno*. — Ya lo hemos dicho: no tuvo Cervantes el acierto de dar á los personajes que intervienen en estos capítulos el nombre catalán que (no forzosamente, pero si generalmente) debieran llevar. El apellido *Moreno* no es catalán, y parece extraño que un forastero (?) fuese partidario del bando *nyerro*. Ya habrá visto el lector los principales señores que daban protección y ayuda á Rocaguinarda, y casi puede decirse que mucha parte de la simpatía que tenía el partido enemigo de los *cadells* era por querer reivindicar las leyes de la tierra y protestar de la influencia y poco respeto á las leyes del gobierno de Castilla.

5. ...*y amigo de holgarse á lo honesto y afable*. — Con harta pena hemos de decir que, en Cataluña, sólo Rocaguinarda trató de manera digna y noble al héroe manchego, ya que D. Antonio Moreno hizo cuanto estuvo de su parte para divertirse á costa del loco cuerdo. Si: no merece las acerbas censuras de los Duques, pero tampoco está bien que lo sacase al balcón para que los chicos le mirasen como á mona, ni hacerle salir á paseo con el cartelón en la espalda, ni el sarao dado en honor de D. Quijote, en el cual las amigas de la esposa de D. Antonio zarandearon al enamorado hidalgo. Que eran *burlas*

burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan si son con daño de tercero^a. Lo primero que hizo fué hacer desarmar á D. Quijote, y sacarle á vistas, con aquel su estrecho y acamuzado vestido (como ya otras veces le hemos descrito y pintado), á un
5 balcón que salía á una calle de las más principales de la ciudad, á vista de las gentes y de los muchachos^b, que como á mona le miraban.

Corrieron de nuevo delante dél los de las libreas, como si para él solo^c, no para alegrar aquel festivo día, se las hubieran puesto;
10 y Sancho estaba contentísimo, por parecerle que se había hallado, sin saber cómo ni cómo no, otras bodas de Camacho, otra casa como la de D. Diego de Miranda, y otro castillo como el del Duque. Comieron aquel día con D. Antonio algunos de sus amigos,

a. ...tercero:) Y affi lo primero que.
TON. = b. ...los moachos, que. V.3,

BAR. = c. ...como si para el sol, no para. BAR.

todo esto, lo dice el novelista en el cap. 64: «Llegóse el Visorrey á D. Antonio, y preguntóle paso si sabia quién era el tal caballero de la Blanca Luna, ó si era alguna *burla* que querían hacer á D. Quijote.»

El adjetivo *afable* significa «agradable en el trato y conversación».

«Considera de la manera que apareció á los discípulos, que iban á Emans, en hábito de peregrino; mira cuan *afable* se les mostró.» (FR. L. DE GRANADA. *Compendio de la Doctrina Espiritual*, I, 13.)

LAURENCIO. «Pues, Liseo, no te espantes;
Que es defeto en los discretos
Tal vez el no ser *afables*.»

(LOPE DE VEGA. *La dama boba*, II, 5.)

«Desdeñosa á mis caricias,
Con las ajenas *afable*,
Mas que bonanza aseguran
Gustos de amor inconstantes.»

(GÓNGORA. *Romance: Conocidos mis deseos*.)

Y en el *Don Quijote* se lee, en los siguientes pasajes:

«Decía mucho bien del gigante Morgante porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él sólo era *afable* y bien criado.» (I, 1; — t. I, pág. 60, línea 3.)

«Al caballero pobre no le queda otro camino, para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo *afable*, bien criado, cortés, y comedido y oficioso.» (II, 6; — t. IV, pág. 115, línea 28.)

8. ...como si para él solo, no para alegrar aquel festivo día, se las hubieran puesto. — Ya ha visto el lector la cabalgata que se celebraba en Barcelona el día de San Juan, y creemos haber demostrado que Cervantes, al describir la salida de los amigos de Rocaguinarda para recibir á D. Quijote, tuvo presente la fiesta popular que, presidida por los Concelleres, se reunía en la plaza del Borne y recorría la mayor parte de la ciudad.

honrando todos y tratando á D. Quijote como á caballero andante, de lo cual hueco y pomposo, no cabía en sí de contento. Los donaires de Sancho fueron tantos, que de su boca andaban como colgados todos los criados de casa y todos cuantos le oían.

Estando á la mesa dijo D. Antonio á Sancho: «— Acá tenemos
5 noticia, buen Sancho, que sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas, que, si os sobran, las guardáis en el seno para el otro día.

— No, señor; no es así, — respondió Sancho^a; — porque tengo
10 más de limpio que de goloso, y mi señor D. Quijote, que está delante, sabe bien que con un puño de bellotas ó de nueces nos solemos pasar entrambos ocho días. Verdad es que, si tal vez me sucede

a. ...Sancho, engañado le han a vuefja merced, porque. BR.3, TON.

2. ...de lo cual hueco y pomposo. — En este pasaje el adjetivo *hueco* está en la significación de «satisfecho», y *pomposo* en el de «grave».

Dado el carácter y modo de ser de D. Quijote, no cabía en él engreimiento, presunción, soberbia ni vanidad.

6. ...que sois tan amigo de manjar blanco y de albondiguillas, que, si os sobran, las guardáis en el seno para el otro día. — Por lo visto D. Antonio conocía el *Quijote* de Avellaneda, por cuanto en el cap. 12 se lee que, habiendo invitado el juez de la sortija (D. Carlos) á D. Quijote, á D. Álvaro Tarfe y á otros caballeros para que le acompañasen á la mesa, quiso estuviese presente el escudero del famoso andante; y que D. Carlos, «tomando un gran plato de albondiguillas, dixo: ¿Atreveros heis, Sancho, á comer dos docenas de albondiguillas si estuviesen bien guisadas? No sé, respondió Sancho, que cosas son albondiguillas; albóndigas sí, que las hay en mi pueblo; pero no son esas de comer, sino el trigo que está dentro, despues de amasado. No son sino estas pelotillas de carne, dixo don Carlos dándole el plato, el cual tomó Sancho, y una á una, como quien come un racimo de uvas, se las metió entre pecho y espalda, con harta maravilla de los que su buena disposicion veían... Y alargando la mano (D. Carlos) tras esto á un plato grande que tenia seis pellas de manjar blanco, le dixo: ¿Habeis dexado, Sancho, algun rincón desembarazado para comer estas seis pellas? que segun habeis comido, no tendreis apetito dellas. Beso á v. m. las manos, dixo Sancho alargando las suyas y tomándolas, por la que me haze; y fie de mi que me las comeré siendo Dios servido y su bendita Madre. Y apartándose á un lado, se comió las cuatro con tanta prisa y gusto, como dieron señales dello las barbas, que quedaron no poco enjalbegadas del manjar blanco; las otras dos que dél le quedaban se las metió en el seno con intencion de guardarlas para la mañana».

Manjar blanco. — «Plato compuesto de pechugas de gallina cocidas, deshechas y mezcladas con azúcar, leche y harina de arroz.»

Albóndiga. — «Cada una de las bolas que se hacen de carne ó pescado picado menudamente y trabado con ralladuras de pan, huevos batidos y especias, y que se comen guisadas ó fritas.»

que me den la vaquilla, corro con la soguilla: quiero decir que como lo que me dan, y uso de los tiempos como los hallo. Y quien quiera que hubiere dicho que yo soy comedor aventajado, y no limpio, téngase por dicho que no acierta; y de otra manera dijera esto si no mirara á las barbas honradas que están á la mesa.

— Por cierto, — dijo D. Quijote, — que la parsimonia y limpieza con que Sancho come se puede escribir y grabar en láminas de bronce para que quede en memoria eterna en los siglos venideros. Verdad es que, cuando él tiene hambre, parece algo tragón, porque come apriesa y masca á dos carrillos; pero la limpieza siempre la tiene en su punto, y en el tiempo que fué gobernador aprendió á comer á lo melindroso: tanto, que comía con tenedor las uvas, y aun los granos de la granada.

— ¡Cómo! — dijo D. Antonio. — ¿Gobernador ha sido Sancho?

— Sí, — respondió Sancho; — y de una ínsula llamada la Barataria. Diez^a días la goberné á pedir de boca. En ellos perdí el sosiego y aprendí á despreciar todos los gobiernos del mundo. Salí huyendo della: caí en una cueva^b donde me tuve por muerto, de la cual salí vivo por milagro. »

Contó D. Quijote por menudo todo el suceso del gobierno de Sancho, con que dió gran gusto á los oyentes. Levantados los man-

a. Diez y siete días. ARG., BENJ. — b. ...una fima, ó cueva. TON.

1. ...que me den la vaquilla, corro con la soguilla. — No es la primera vez que aparece este refrán en el *Don Quijote*. Anteriormente había dicho Sancho: «Cuando te dieran la vaquilla, corre con la soguilla» (II, 4; — t. IV, pág. 94, línea 3); y «cuando te dieran la vaquilla acudas con la soguilla» (II, 41; — t. V, pág. 275, línea 24). La Real Academia Española dice, en su *Diccionario*, que aconseja este refrán «no despreciar lo que nos den, aun cuando nos parezca desmedrado y mezquino, como también aprovechar la ocasión, para el riesgo de que no vuelva».

3. ...aventajado. — No está el *aventajado* en la significación de «dar ventaja», sino en la de «sobresaliente», «muy notable», «de los primeros».

«Era Juliano en aquel tiempo muy *aventajado* en erudición.» (MARIANA. *Historia de España*, VI, 18.)

«Antes que acabase sus estudios fallecieron sus padres; y despues de acabados (y, saliendo de los *aventajados* de su curso.» (FR. L. DE GRANADA. *Vida del V. M. Juan de Ávila*, I.)

«Alli eran nobles los *aventajados* en las artes y ciencias, de cuya excelencia recibian lustre y estimacion.» (SAAVEDRA FAJARDO. *República Literaria*.)

4. ...téngase por dicho que no acierta. — Hermosa manera de decir, y hasta casi diremos impropia de Sancho.

teles, y tomando D. Antonio por la mano á D. Quijote^a, se entró con él en un apartado aposento, en el cual no había otra cosa de adorno que una mesa, al parecer de jaspe, que sobre un pie de lo mismo se sostenía, sobre la cual estaba puesta, al modo de las cabezas de los emperadores romanos, de los pechos arriba, una que semejaba ser de bronce.

Paseóse D. Antonio con D. Quijote por todo el aposento, rodeando muchas veces la mesa, después de lo cual dijo: «— Agora, señor D. Quijote, que estoy enterado que no nos oye y escucha alguno, y está cerrada la puerta, quiero contar á vuesa merced una de las más raras aventuras, ó, por mejor decir, novedades, que imaginarse pueden, con condición que lo que á vuesa merced dijere lo ha de depositar en los últimos retretes del secreto.

— Así lo juro, — respondió D. Quijote, — y aun le echaré una losa encima para más seguridad; porque quiero que sepa vuesa merced, señor D. Antonio (que ya sabía su nombre), que está hablando con quien, aunque tiene oídos para oír, no tiene lengua para hablar: así que con seguridad puede vuesa merced trasladar lo que tiene en su pecho en el mío, y hacer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio.

— En fee de esa promesa, — respondió D. Antonio, — quiero poner á vuesa merced en admiración con lo que viere y oyere^b, y darme á mí algún alivio de la pena que me causa no tener con quien comunicar mis secretos, que no son para fiarse de todos. »

a. ...y tomando Don Antonio a Don Quijote por la mano, se entró. TON. — b. ...con lo que verá y oirá, y. ARG., BENJ.

13. ...en los últimos retretes del secreto. — *Retrete*, según Covarrubias, es «el aposento pequeño y recogido en la parte más secreta de la casa».

Lo que quiso decir D. Antonio á D. Quijote fué que lo que le dijese lo depositase en el lugar más apartado, más recóndito; esto es, allí donde guardaba todos los secretos, y, aun en este sitio, el más escondido.

22. ...y darme á mí algún alivio de la pena que me causa no tener con quien comunicar mis secretos. — Clemencin, comentando este pasaje, escribe: «No obstante esta pena tan ponderada y falta de sujeto en quien desahogarla, bien pudo advertir poco despues D. Quijote que estaban admitidas al secreto de la cabeza encantada otras cuatro personas, incluidas dos mujeres. Pero un loco no debía reparar en tanto.» Aquí, como en tantos otros pasajes, se le corrió la mano al comentador.

Á nuestro entender obró muy á la ligera el crítico, por cuanto á continuación pone el novelista en boca de D. Antonio las siguientes palabras: «que no son para fiarse de todos», lo que da á entender que el huésped de

Suspenso estaba D. Quijote esperando en qué habían de parar tantas prevenciones. En esto, tomándole la mano D. Antonio, se la pasó^a por la cabeza de bronce, y por toda la mesa, y^b por el pie de jaspe sobre que se sostenía, y luego dijo: «— Esta cabeza, se-
5 ñor D. Quijote, ha sido hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo, que creo era polaco de nación y discípulo^c del famoso Escotillo, de quien tantas maravillas se cuentan; el cual estuvo aquí en mi casa, y, por precio

a. ...la pasó por. ARG., BENJ. — | BR., TON., A., PELL., CL., RIV.,
b. ...mesa, por. GASP. — c. ...discípulo. | GASP., ARG., MAT., BENJ., FK.

D. Quijote podía fiarse de algunos que probablemente serían sus verdaderos amigos, sus íntimos, y entre éstos los invitados a la prueba de la cabeza encantada.

7. ...y discípulo del famoso Escotillo. — En *Las zahurdas de Plutón* se lee: «Á Scoto el italiano vi allí, no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero.» Y esta cita dió motivo para que el erudito D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe escribiese la siguiente nota ilustrando el pasaje del eminente polígrafo D. Francisco de Quevedo:

«Miguel Scoto nació en el condado de Fife (Escocia) bajo el reinado de Alejandro II. Vivió algunos años en Francia, y, noticioso de que el emperador Federico II favorecía las ciencias, pasó á la corte de este príncipe, y exclusivamente se dedicó al estudio de la Medicina y de la Química. Se cree que murió en 1291. Su afición á las ciencias ocultas le ocasionó ser objeto de las críticas severas de Pico de la Mirándula en su obra contra los astrólogos. Bocaccio, en sus *Novelas*, habla de él como de un hábil mágico. Folengo, en su *Macarronea*, afirma lo propio en estos versos:

«*Ecce Michaelis de Incantu Regula Scoti,
Qua post sex formas cerae fabricantur imago
Demonii Sathan, Saturni facta piombo.
Cui suffragio per sirica rubra cremato
Hac (licet obsistant) coguntur amare puellae.*»

En fin, Dante le representa de la propia manera en el Infierno:

«*Quell'altro che ne' fianchi é così poco,
Michele Scotto fu, che veramente
Delle mágiche frode seppe il giuoco.*»

Landino, expositor de Dante, cuenta que muchas veces convidaba Scoto á sus amigos sin aparejar manjares ningunos; pero sentado á la mesa hacia venir por obra del diablo infinitos y preciosos de la cocina de los más prepotentes monarcas de la tierra: que siendo astrólogo (matemático) del emperador de Alemania le señaló el lugar en que había de morir, y que el mismo Scoto se predijo su muerte. Porque muchos italianos le tuvieron por español, cuando este hombre exclusivamente pertenece á la historia de Italia, cuéntale con harta razón Quevedo entre los de aquel país. Escribió: *Physiogenomia et de hominis procreatione*, libro que se imprimió en 1477. Item: *Quaestio curiosa*

de mil escudos que le di, labró esta cabeza, que tiene propiedad y virtud de responder á cuantas cosas al oído le preguntaren. Guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros, miró puntos, y, final-

de natura solis et lunae, esto es, de la naturaleza del oro y de la plata para la pretendida trasmutación de los metales.» (A. FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE. *Obras de Quevedo*. — «Biblioteca de Autores Españoles», t. II, pág. 321.)

Pero D. Antonio alude al Scoto ó Scotillo, natural de Parma, y de quien dice Pellicer lo siguiente: «Era Escotillo aplicado al estudio de las Matemáticas y especialmente al de la Astrología judiciaria, y así era tenido por encantador y nigromante. Contábase con efecto de él cosas maravillosas y estupendas, como era la de que solía convidar á algunos amigos á comer y llegando la hora no había el menor aparato ni prevención, ni aun lumbre en la cocina; y sin embargo, en sentándose él á la mesa, aparecían en ella varios y exquisitos manjares, traídos por arte de encantamiento. Al verlos decía Escotillo: Este plato viene de la cocina del Rey de Francia: este otro de la del Rey de Inglaterra: aquel de la del Rey de España. D. Luis Zapata en su *Miscelanea* (Biblioteca Real: est. H. cod. 124. fol. 441.) trata largamente de este nigromante, y dice que si alguno no creyese los casos raros, que refiere de él, no tendría razón, porque él los supo de caballeros muy verdaderos y muy principales. Pero estos caballeros, no obstante su buena fe y calidad, eran de los que creían en duendes y familiares. Añade pues Zapata que un día quiso comprar Escotillo un rocín de un caballero, y dióle por él treinta escudos, díoselos en doblones, metelos el otro en la bolsa, sacalos en su casa muy contento con su muger, y halla que son unas tarjas: vuelve confusísimo esperando donde Escotillo con mucha gente le esperaba: dice que miente, que él doblones le dio, como se verá: tornalos á sacar de la bolsa, y halla que decía Escoto verdad. Torna hallarse sus tarjas: vuelve llorando mucho mas, y echa la moneda, que eran doblones, delante; y aunque así los vio dixo que los daba al diablo, que mas quería su caballo: tomale y subese en él, y vase santiguándose del caso, y yendo por la calle vio crecerle al rocín los cuernos, y tornarse una hermosa vaca. Tratando el P. Martín del Río de lo aparente y fantástico de los manjares que presentaban los nigromantes, dice: tales eran los que años pasados ofrecía Escotillo á sus convidados, que á su parecer salían de los banquetes hartos y satisfechos, y inmediatamente experimentaban una hambre real y verdadera. (Disquisit. Magic. lib. II. quaest. XII, año de 1604.) De la vana ciencia del maestro puede inferirse la del Polaco, su discípulo, fabricante de la Cabeza Encantada que poseía D. Antonio Moreno. De otro nigromante, llamado Miguel Escoto, que florecía en el siglo XIII, y de quien se cuentan cosas semejantes á las del Parmesano, hacen mención Martín Cocayo en su *Macarronea*, y Gabriel Naudeo en su *Apología de los hombres grandes acusados de Magia*, c. 17.»

2. Guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros, miró puntos. — Bowle ya hizo observar que en el *Persiles y Sigismunda* (lib. I, cap. 18) se lee: «Ni el sueño que á mi me turbó, cae debaxo de la observación de la Astrología, porque sin guardar puntos, ni observar astros, señalar rumbos, ni mirar imágenes, me pareció ver visiblemente, que en un gran palacio de madera, donde estábamos todos los que aquí vamos, llovían rayos del cielo.»

En el cap. 35 de esta segunda parte (t. V, pág. 185, línea 4) se lee:

«En las cavernas lóbregas de Dite,
Donde estaba mi alma entretenida
En formar ciertos rumbos y caracteres.»

mente, la sacó con la perfección^a que veremos mañana, porque los viernes está muda, y hoy, que lo es, nos ha de hacer esperar hasta mañana. En este tiempo podrá vuesa merced prevenirse de lo que querrá^b preguntar, que por experiencia sé que dice verdad en cuanto responde. »

Admirado quedó D. Quijote de la virtud y propiedad de la cabeza, y estuvo por no creer á D. Antonio; pero, por ver cuán poco tiempo había^c para hacer la experiencia, no quiso decirle otra cosa sino que le agradecía el haberle descubierto tan gran secreto. Salieron del aposento, cerró la puerta D. Antonio con^d llave, y fuéronse á la sala donde los demás caballeros estaban. En este tiempo les había contado Sancho muchas de las aventuras y sucesos que á su amo habían acontecido.

Aquella tarde sacaron á pasear á D. Quijote, no armado, sino de rúa, vestido un balandrán de paño leonado, que pudiera hacer

a. ...perfeccion. BR., A., PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = b. ...que quiera preguntar. ARG., BENJ. =

c. ...habia que aguardar para. ARG., BENJ. — ...habia de pasar hasta ver la. ARG. = d. ...con la llave. BAR.

12. ...que á su amo habían acontecido. — El eminente gramático D. R. J. Cuervo escribe: « Este verbo (*acontecer*), como *acaecer*, es enfático con respecto al término común *sucedér*; de suerte que se aplican uno y otro para denotar sucesos graves ó impensados. Pero *acontecer* parece haber tenido en su origen una aplicación más objetiva que *acaecer*, denotando un suceso que *toca* directamente á la persona (*contingit*); de ahí su empleo compuesto *cariacontecido* (sentido que se dió alguna vez al participio *acontecido*). »

« *Acontece* á los bautizados y confirmados lo que á todos los hombres suele *acontecer* en la salud corporal. » (FR. L. DE GRANADA. *Compendio y explicacion de la Doctrina Cristiana*, III, 9.)

« El mismo mensajero veo lloroso
Que dellos adelante habia partido,
De Valdivia el suceso lastimoso
Les dijo y lo demas *acontecido*. »

(ERCILLÁ. *La Araucana*, IV.)

14. *Aquella tarde sacaron á pasear á D. Quijote, no armado, sino de rúa.* — Á la « calle de un pueblo », al « camino carretero », se le llama *rúa*. En Galicia dase este nombre á una « fiesta ó diversión nocturna de aldeanos ». *Ruar*, según el léxico de la Real Academia Española, es « andar por las calles y otros sitios públicos á pie y á caballo ó en coche. || Pasear la calle con sólo el objeto de cortejar y hacer obsequio á las damas. » Terreros, en su *Diccionario*, dice que *ruar* es « pasar por las calles, pasearlas »; y esto fué lo que hizo D. Quijote: nuestro héroe iba *ruando*, y para este fin se puso traje de *rúa*, esto es, de « calle », de « paseo ».

« ...e tan grande era la priesa de la gente que le venian a ver, que apenas podian andar por las *ruas*. » (*La gran conquista de Ultramar*, lib. I, cap. 160.)

sudar en aquel tiempo al mismo hielo. Ordenaron con^a sus criados que entretuviesen á Sancho, de modo que no le dejasen salir de casa. Iba D. Quijote, no sobre Rocinante, sino sobre un gran macho de paso llano y muy bien aderezado. Pusiéronle el balandrán; y en las espaldas, sin que^b lo viese, le cosieron un pergamino, donde le escribieron con letras grandes: « Este es D. Quijote de la Mancha. »

En comenzando el paseo, llevaba el rétulo^c los ojos de cuantos venian á verle; y, como^d leían « Este es D. Quijote de la Mancha », admirábase D. Quijote de ver que cuantos le miraban le nombraban y conocían; y, volviéndose á D. Antonio, que iba á su lado, le dijo: « — Grande es la prerrogativa que encierra en sí la andante caballería, pues hace conocido y famoso, al que la profesa, por todos los términos de la tierra: si no, mire vuesa merced, señor D. Antonio, que hasta los muchachos^e desta ciudad, sin nunca haberme visto, me conocen. »

— Así es, señor D. Quijote, — respondió D. Antonio; — que, así como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no

a. ...ordenaron á sus criados. TON. =

rótulo los. BR., MAL. = d. ...verle, y

b. ...fin que él lo viese. TON. = c. ...el

leyan. TON. = e. ...mochachos. V., BAR.

« Todas las *ruas* e las calles eran entoldadas e cubiertas encima de paños de seda preciados e la tierra cubierta de rosas. » (*La gran conquista de Ultramar*, lib. II, cap. 254.)

« Y cuando con los contrarios — sin que ganemos ni ganen,
Nos matamos mano á mano — tu con las moras te mates;
Y que en vez de echarte al hombro — la malla y turques alfanje
Te'ches bordadas marlotas — y vayas á *ruar* calles. »

(DURÁN. *Romancero*, n.º 133.)

8. ...rétulo. — Así se escribía en tiempo de Cervantes:

« ...porque pobreza y picardia salieron de una misma cantera, sino que la picardia tuvo dicha en caer en algunas buenas manos, que la han pulido y puesto en mas frontispicios, que *retulos* de comedias. » (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La picara Justina*. — « Introducción general. »)

« Pero lo que hay mas que notar en este cuento, fue el *retulo* que puso en un padron, que relataua la historia. » (LÓPEZ DE ÚBEDA. Obra citada. — « Del robo de Justina. »)

Y nuestro autor escribió:

« Junto á él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro á su asno, á los pies del cual estaba otro *retulo* que decia: *Sancho Zancas*. » (I, 9; — t. I, pág. 211, línea 6.)

« — Mejor será, — respondió Sancho, — que vuesa merced le señale con almagre, como *retulos* de cátedras, por que le echen bien de ver los que le vieren. » (II, 10; — t. IV, pág. 165, línea 25.)

puede dejar de ser conocida, y la ^a que se alcanza por la profesión de las armas resplandece y campea sobre todas las otras.»

Acaeció, pues, que, yendo D. Quijote con el aplauso que se ha dicho, un castellano que leyó el rétulo ^b de las espaldas alzó la voz
5 diciendo: «— ¡Válgate el diablo por D. Quijote de la Mancha! ¡Cómo! ¿Que hasta aquí has llegado sin haberte muerto los infinitos palos que tienes ^c á cuestras? Tú eres loco, y, si ^d lo fueras á solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal; pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos á cuantos te tratan y comu-
10 nican: si no, mírenlo por estos señores que te acompañan. Vuélvete, mentecato, á tu casa, y mira por tu hacienda, por tu mujer y tus hijos, y déjate destas vaciedades que te carcomen el seso y te desnatan el entendimiento.

— Hermano, — dijo D. Antonio: — seguid vuestro camino, y no
15 déis consejos á quien no os los pide. El señor D. Quijote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios: la virtud se ha de honrar donde quiera que se hallare. Y andad enhoramala, y no os metáis donde no os llaman.

a. ...y la reputacion que. ARG., — traes a cuestras? V., BAR. — d. ...y lo
b. ...el rótulo de. BR., MAL. = c. ...que fueras. BR.,

4. ...un castellano. — El tantas veces mencionado crítico D. Diego Clemencin escribe: «¿Por qué pondría Cervantes estas razones en boca de un castellano más bien que de un catalán? Á mi parecer porque en Castilla debían ser más conocidas que en otras partes las cosas de D. Quijote, tanto por ser esta su patria como por andar sus hechos escritos en castellano. Á que se agrega que el carácter generalmente franco y austero de los castellanos era el más adecuado para la dura alocucion que dirige en seguida á D. Quijote el que aquí se menciona.»

El novelista no quiso poner en boca de un catalán insulto alguno. Si este lo hubiese dicho un hijo del Principado, el diálogo entre D. Antonio Moreno y el insultante hubiera sido en lengua catalana, y D. Quijote no entendiera palabra. Además, si un catalán hubiese dirigido al famoso león manchego las acerbadas palabras que dice, ¿cómo hubiera podido afirmar el novelista que Barcelona era el «archivo de la cortesía»?

18. ...enhoramala. — Cervantes usó, en su *Don Quijote, en hora maça, noramala y en hora mala*.

«Mirá en hora maça, dixo a este punto el ama.» (I, 5. — Edición primera de CUESTA, fol. 17 v.)

«Assi noramala alcançare yo el Condado que espero.» (I, 30. — Edición primera de CUESTA, fol. 169 v.)

«...la virtud se ha de honrar donde quiera que se hallare, y andad en hora mala, y no os metais donde no os llaman.» (II, 62. — Edición CUESTA, 1615, fol. 238 v.)

— Pardiez, vuesa merced tiene razón, — respondió el castellano, — que aconsejar á este buen hombre es dar coces contra el agujijón; pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desagüe por la canal de su andante caballería. Y la enhoramala
5 que vuesa merced dijo, sea para mí y para todos mis descendientes si de hoy más, aunque viviese más años que Matusalén, diere consejo á nadie, aunque me lo pida.»

Apartóse el consejero, siguió adelante el paseo; pero fué tanta la priesa ^a que los muchachos y toda ^b la gente tenía leyendo el ré-
10 tulo, que se le hubo de quitar D. Antonio como que le quitaba otra cosa. Llegó la noche: volviéronse á casa ^c. Hubo sarao de damas, porque la mujer de D. Antonio, que era una señora principal y alegre, hermosa y discreta, convidó á otras sus amigas á que viniesen á honrar á su huésped y á gustar de sus nunca vistas locuras. Vinie-
15 ron algunas, cenóse espléndidamente, y comenzóse el sarao casi á las diez de la noche. Entre las damas había dos de gusto pícaro y

a. ...fué tanta la risa que. ARG., — b. ...y la gente. ARG., — c. ...casa, y hubo. V., BAR.

Pero cabe decir que en época de nuestro autor usábase también *noramaça*, como lo demuestran estos dos ejemplos:

«PABLOS. — ¡Ah! *noramaça*, señora mujer, levanteis tan falsos testimonios a vuestros padres.» (RUEDA. *Camila*. — Edición académica, vol. II, pág. 32.)

«TYMBRIA. — ¡Ah, *noramaça*! ¿Y por qué Leno?» (RUEDA. *Tymbria*. — Edición académica, vol. II, pág. 87.)

17. ...á las diez de la noche. — Escribe, comentando este pasaje, el tantas veces mencionado crítico D. Diego Clemencin: «Otras son nuestras costumbres actuales que la que aquí se indica en orden á la hora de cenar. — En el *Lazarillo de Manzanares*, escrito por Juan Cortés de Tolosa, se hace un largo elogio de Barcelona y mencion de sus diversiones y de la afición de sus naturales á los saraos, la que conservan hoy, acaso con ventajas.»

Hemos de contestar al crítico que lo descrito por Cervantes es exactamente igual á lo que se hace hoy, por cuanto no dice que *cenaran á las diez de la noche*, sino que á esa hora «comenzóse el sarao».

Vamos á analizar este pasaje, y verá el lector que todo lo descrito por el novelista es natural, y que no comprendemos la observación de Clemencin.

«Llegó la noche: volviéronse á casa.» Sabe el lector que la estancia de D. Quijote en Barcelona fué durante la tercera decena de Junio, época en que el sol se pone más tarde. ¿Será aventurado afirmar que próximamente llegarían á las ocho de la noche? Á nuestro entender, no.

La esposa de D. Antonio Moreno «convidó á otras sus amigas á que viniesen á honrar á su huésped». Parece natural que D. Quijote, habiendo cambiado de traje, sería presentado á las invitadas, y, por tanto, cerca de las ocho y media comenzaría la cena.

burlonas, y, con ser muy honestas^a, eran algo descompuestas, por

a. ...muy honradas, eran algo. ARG._{1,2}. BENJ.

Nos hace saber el novelista que « cenóse espléndidamente ». Y ahora decimos: ¿ qué menos de una hora podía durar la cena? Y tenemos ya que son las nueve y media de la noche. ¿ Anda descaminado el autor de la sin par novela al decir que « comenzóse el sarao casi á las diez de la noche »? No. Que nuestros abuelos tenían la costumbre de acostarse á las diez de la noche, y que dado el toque del Ave Maria las calles de las más importantes poblaciones veíanse desiertas, no quiere decir que no pudiesen reunirse ciertas familias en alguna casa y celebrasen sarao; y en época de Cervantes, al igual que hoy día, se daban, en las viviendas aristocráticas, reuniones que comenzaban á las diez de la noche, así como se organizaban saraos que principiaban al atardecer.

Los Concelleres obsequiaron con un *lunch* (como dicen los modernistas) á los Reyes de España cuando en 1599 halláronse en Barcelona con motivo de la celebración de Cortes. Vea el lector cómo lo describe el *Scriva Major* en el *Dietari del antich Consell barceloni*:

« Dit dia (12 de Juliol de 1599) se feu lo sarau que los Srs. consellers havien determinat se fes: tenien aparellada la *collatio* ques havia de donar en dit sarau, en la lotja de la present ciutat com se sol fer per servey de la Sra. reyna, que es la primera vegada que ve en Barcelona, y axis dits Srs. consellers donaren ordre en que la lotja estigues molt ben adressada axí lo de dins lotja com encara lo hort de aquella: estava la dita lotja molt ben ampaliada de molts brocadillos domassos y tafetans per les parets y per los pilars de aquella, al cap de dita lotja, ço es al portal gran qui mira al General, hi havia un cadafal molt ample tot empaliat de draps vermells, en mitg arrimat a la paret del dit cadafal, estava lo dosser de les magts. reals ab dos cadires de brocat de ses magts. per trobar se tambe al dit sarau la magt. del rey nostre Sr. en companyia de la dita Sra. reyna, los Srs. consellers estaven baix del dit cadafal al peu dell en un banch cubert de drap vermell a la part de la marina, apres de dits Srs. consellers assentades en terra molt ataviades conforme semblant jornada requeria, les dames de sa magt. estaven en un cadafalet juntat ab lo de ses magts. Entre los pilars del mitg de dita lotja havia unas baranas de fusta cubertes ab catifes per que la gent no se acostes a les dites dames, los menestrils estaven en un cadafal, o, taulell que serveix a la taula del cambi de la ciutat: abans que ses magts. vinguessen totes les dames de la terra foren totes aplegadas en dita lotja, lo cap de les quals dames era la molt illtre. Sra. dona Violant de Cardona muller del spectable Sr. don Enrric de Cardona, portant veus de general governador en lo present principat de Cathalunya: quant fou cerca de les sis hores ses magts. arribaren ab sos cotxos, y entenent los Srs. consellers que ses magts. arribaven se alsaren del banc ahont estaven y anaren ha rebre ses magts. reals, y les dames de la terra anaven apres de dits Srs. consellers, hi hisqueren ha rebrels a la porta del hort per lo portal per hont ses magts. havien de entrar: arribats que foren ses magts. y entrant per lo portal del dit hort, apres de haver los rebuts dits Srs. consellers ses magts. encontraren ab les dites dames de la terra y ses magts. se atu-raren dins del portal de peus, posas la magt. del rey a ma dreta de la Sra. reyna y saluda les dites dames y estigueren tots de peus, y la magt. del rey estigue sempre ab lo barret en ma, y totes les dames de la terra de una en una fet son degut acatament li besaren la ma, primer al Sr. rey y apres a la Sra. reyna, lo

dar lugar^a que las burlas alegrasen sin enfado^b. Éstas^c dieron tanta

a. ...dar lugar á que. ARG._{1,2}. BENJ.

— b. ...sin enfado á les convidados, éstas. ARG.₁. — ...sin enfado á los convi-

dados, éstas. BENJ. — ...alegrasen más el sarao, estas. ARG.₂. — c. ...estas se dieron tanta. ARG.₂.

dit Sr. rey per sa clementia no donava la ma sino que feya del cap un poc de senyal ha manera de acatament y desviava la ma per no darla a les dames, estant sempre descubert de cap, y de peus, la Sra. reyna los dava la ma librament pera besarla y apres ab lo cap tornava les saluts: comensa de besar les mans a ses magts. (o, a,) la dita Sra. reyna, dona Violant de Cardona, apres la Sra. dona Catherina de Leutorn muller del Sr. de Sero, apres dona Isabel de Boxadors muller del Sr. don Bernat de Boxadors, y totes les altres dames la una apres l'altra, lo que dura per spay de miya hora, per ser les dames de la terra moltes, y mentres que les dames besaven les mans a ses magts. la dita Sra. dona Violant de Cardona estave al costat de la magt. del Sr. rey, y deya ha sa magt. los noms de les dites dames que li besaven la ma, y los Srs. consellers estaven tambe alli de peus entre alguns grandes mirant se la cerimonia: apres de haver totes les dites dames besades les mans a ses magts., sen anaven ditas dames per orde, assentant se en les taules de la collatio sobre los tapins, per ser les dites taules baxes y no haver hi assientos alguns, y acabada la dita cerimonia ses magts. se assentaren en una taula y les dames en la altre taula baixa de alsaria de tres palms, assentades sobre unes stores valentianes, y ses magts. estaven sota un cariseu de canyes molt enramat de fulles de eura y taronger, ab moltes taronges y ponsems y limonas que aparexia que fossen nades alli: fone donada a ses magts. y a les dames de la terra una collatio de confitures ab plates de vidre qual semblant ocassio requeria, que sols en la taula de ses magts. reals [havia] trenta sis o coranta plates, en les altres taules passaven de trescents plats, per que havian feta fer dita confitura no sols als droguers de Barcelona pero encara per los monastirs de las monjes de dins y de fora de ciutat las quals havien fet tanta diversitat de confitures que apenes se podria especificar, que entre altres especies de confitura havien fet de cosas de sucre a modo de unas torras a modo de castells y naus a modo de cotxos y animals, y tanta diversitat de cosas que sols mirar la dita taula tant fornida y provehida ab tanta diversitat y tantes especies de confitures era cosa de lohar al Sr. la abundancia de dita confitura era tan gran, que no sols abasta per les dites dames a be que sen aportaren molta, pero encara tots los cavallers de la terra sen feren molt bona part, que al temps que ses magts. se alsaren, apres de haver ben baranat ab molta gana y gust al ques pogue collegir, los dits cavallers donaren sacco a la confitura, que molta confitura se feu mal be que ab altra ocassio fassen star los cavallers apartats de les dames, y noy estiguen sino los qui serviran dites dames. Serviren al dit sarau los cavallers de la terra, a be que a sas magts. los grandes que venien ab ells los serviren: acabada que fone la dita collatio ses magts. y totes les dames sen entraren dins la lotja, acompanyant dits Srs. consellers a ses magts. fins que foren assentats en ses cadires reals y apres dits Srs. consellers sen tornaren assentar en son loc en lo banc que tenien designat y stigueren assentats y cuberts davant dites magts. reals tot lo temps que dura lo sarau y comensaren de dansar: lo primer que dansa fou lo vescompte de Canet que dansa ab dona Agnes de Leutorn filla del Sr. de Sero, y apres algunes altres dames y cavallers de la terra fins a tant que ses magts. se alsaren per anarsen, que fou cerca de las nou hores de la nit: fou una vista la del sarau molt im-